

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.

« trimestre, 0'75 «

« año, 3 pesetas.

Fuera, trimestre,
pago adelantado, 1 «

Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
librería y objetos de escritorio de
D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos.

BELLAS ARTES



CARIÑO FRATERNAL.—Cuadro de F. Vinca.

LUCHAS DEL ALMA

LA condesa de Santa Marina hacía tiempo que vivía en completo estado de excitación, alarmando con ella y con sus frecuentes distracciones á sus deudos y amigos. Nadie se explicaba el cambio de carácter operado en la noble señora, que, siendo siempre jovial, habíase trocado en taciturno y reflexivo.

Pasábase los días sin hablar, y á las altas horas de la noche se veía luz á través de las persianas de sus habitaciones.

Aconsejábanla se sometiese á tratamiento facultativo, cosa á que ella se negaba, pues conocedora de su dolencia, sabía, perfectamente, que ésta era moral y no física.

Llegó un momento en que comprendió que era imposible sostener su situación, y decidió ir á visitar y pedir consejo á sor María de la Asunción, antigua amiga de su madre y abadesa del convento en que ella se había educado.

Sor María pertenecía á una distinguida familia: había vivido bastante tiempo en el mundo; era muy ilustrada, y ya mujer de alguna edad, los desengaños la llevaron á aquella santa casa, donde, por su talento y virtudes, había alcanzado el primer puesto.

Una mañana se encontró sorprendida por el anuncio de la visita de la condesa, á quien hizo pasar á su celda, en vez de recibirla en el locutorio.

Después de las expansiones propias de personas que han estado unidas por estrechos vínculos de amistad, y que ha tiempo que no se han visto, la abadesa preguntó á la joven si era feliz en el siglo, rodeada, como estaba, de cuanto puede hacer dichosa la existencia, y si su matrimonio la había llevado á la perfección de ese estado en que tanto, y también, se puede servir á Dios.

—Eso me trae aquí, sor María. Mientras las penas no han torturado mi espíritu, confieso, con gran pesar, que he tenido á usted bastante olvidada; pero hoy que me encuentro en un trance que no sé cómo afrontar, después de muchas horas de insomnio y muchos días de amargura, vino á mi memoria su imagen, y tuve gran necesidad de verla para que me aconseje.

—El olvido ese es muy frecuente. Nosotras, aquí encerradas, nos acordamos de nuestras amigas para pedir á Dios por ellas; pero no extrañamos que nos olviden, lo cual no es obstáculo para que, si en algún momento de la vida acuden á este retiro, encuentren sus puertas abiertas y corazones leales en que depositar los dolores que traen de fuera, y cuyos ruidos no llegan hasta aquí. Con que, hija mía, dime tus pesares, y si entre las dos no encontramos remedio para ellos, por lo menos te llevarás el consuelo de que hay una persona que las compartirá contigo y rogará á la Providencia que te alivie, mitigando tus penas.

—Me ocasiona gran vergüenza confesar á nadie la causa de mi malestar, y más á usted, que es tan buena; pero puesto que no hay más remedio y á eso he venido, haré un esfuerzo y se lo diré todo.

Ya sabe usted que muy joven aún me unieron, por conveniencias de familia, con un hombre á quien, si no odiaba, tampoco sentía por él el menor afecto. Creí que el trato engendraría el cariño, y así sucedió en los primeros tiempos, mientras mi marido fué para mí galante, atento y enamorado. Pasados los meses de eso que llama la gente *luna de miel*, mi esposo empezó á mostrarse interesado, celoso, ruin y pequeño en todas sus acciones, llegando á insultarme ante los criados y á ponerme en ridículo con sus infundados y absurdos celos, que ni en esta pasión se mostró grande, á pesar de serlo por su apellido.

He tenido épocas de luchas horribles en que he llorado amargamente, buscando refugio en la religión, en las distracciones de la sociedad y en los viajes. Nada de esto me satisfizo: mi alma deseaba algo más. Dotada de un corazón tierno y sensible, necesitaba amar, ser comprendida y que me diesen ternezas y cariño á cambio de todas las que yo llevaba encerradas en mi pecho. Creí haber encontrado esto en un hombre; pero

antes de que yo me decidiese á dar ningún paso hacia él, se mostró á mis ojos tal y como era, no como yo lo había soñado, y este nuevo desengaño me hizo replegarme en mí misma, comprendiendo que no me quedaba otro recurso que sufrir en silencio, mostrando al mundo una cara muy risueña, puesto que no comprende que en medio de los esplendores que proporciona la riqueza y un nombre ilustre, se pueda vivir infeliz.

Cuando imaginé estar curada de mi sed de amor, se interpuso en mi camino un sér estrafalario, mezcla incomprensible de soñador idealista y analizador minucioso de la materia; corazón de artista y admirador ferviente de la belleza en todas sus manifestaciones; capaz de los mayores sacrificios y rendido adorador de mi persona.

Por el cariño de ese hombre hago muchas tonterías de las que no me doy cuenta hasta después que pasan, y el amor que me ha inspirado es la causa de que haya venido aquí.

Siento dentro de mí algo que es inexplicable, que no comprendo y que me roba la tranquilidad. Soy incapaz de engañar á nadie; para satisfacer mi amor es necesario sacrificar á mi marido; para conservar el respeto que debo á éste, necesito sacrificar al otro y sacrificarme yo.

No me detiene el juicio que los indiferentes puedan formar de mí; no me asusta la murmuración; no me aterra la venganza de mi esposo, ni me intimida el escándalo, y sin embargo, no me atrevo á afrontar todo esto.

Las mezquindades de mi marido, su carácter duro para conmigo y sus costumbres afeminadas, me hacen aborrecerlo. Esto no obstante, cuando pienso en huir con el que amo, siento que en mí sér se despierta algo que no es el pasado cariño, sino un afecto como fraternal, que me hace meditar, procurando evitarle el disgusto que cualquier determinación mía habría de ocasionarle.

—Ese dualismo de sentimientos—replicó la abadesa—que se combaten despiadadamente en tu interior, es un fenómeno psicológico, bastante frecuente en las almas vehementes y apasionadas, como la tuya. El corazón quiere imponer su soberanía, olvidándose de que es monarca constitucional, que tiene como poder legislativo la conciencia y el cerebro que le impiden gobernar á su antojo; pero llega un momento en que las pasiones lo agrandan, le dan fuerza y en este instante se proclama rey absoluto y ya no hace caso más que á su voluntad, arrollando todo miramiento y toda conveniencia.

Antes de proseguir, quiero que me contestes á una cosa. En mí existen, para lo que contigo se relaciona, tres caracteres distintos: el de religiosa, el de amiga y el de mujer. ¿De cuál de las tres deseas el consejo en esta ocasión?

—De las tres.

—Pues entonces, empezaré por decirte que como abadesa de un convento sólo puedo recomendarte el sacrificio, la resignación, el cumplimiento del deber y la fe en la Providencia.

Como amiga, veo con gusto la satisfacción de tu deseo, de tu amor propio y de tu vanidad, que siempre á las mujeres les halaga tener adoradores, y cuantos mayores obstáculos y más peligros tenga la empresa en que se arriesgan, mayores son los encantos que proporciona.

En la vida hay que cifrar amor en algo: en Dios, como yo; en un hombre, como tú; en un hijo, quien lo tiene; otros en un animal; alguien en las flores ó en un objeto cualquiera, porque sin ideales no se puede vivir, y el amor es el alimento de que se nutre el espíritu.

Como mujer, y esto que te voy á decir olvida en el acto de qué labios ha salido, te haré saber que un orgullo mal entendido me condujo á esta casa, como fin de una pasión violenta que amargó mis días para siempre, y por tanto, creo, y Dios me perdone, que el amor debe recogerse donde se encuentre, sacrificándose todo.

Mi experiencia, el triste y vago recuerdo, que confuso guardo, de mi paso por el mundo, me induce á decirte como resumen: Sé feliz, y sólo como puedas.

Manuel de Castro y Tiedra.

ACTORES CÓMICOS



Ramón Rosell.

MARTÉ

A propósito de un artículo que publicó Flammarión afirmando que el planeta Marte había hecho unas señales á la Tierra, en el mundo científico se ha levantado una polvareda, y de la polvareda resulta que en Marte están mucho

más adelantados que nosotros, y que no nos hicieron amigos á cañonazos cuando les despreciamos las señas (?), porque no les vino en gana.

Tan adelantados están en Marte, que hasta la República se ha mandado recoger porque *huelga*, y porque *eso* es un desbarajuste—según dicen los periódicos de allá,—los cuales periódicos han leído nuestros astrónomos á favor de un poderosísimo telescopio.

La forma de Gobierno en Marte es completamente nueva, y tan completa, que ya la quisiéramos en la Tierra para los días de fiesta.

Diariamente salen en Marte de los cuarteles de policía inspectores con «facultades extraordinarias» y con objeto de pasar á cuchillo á los empleados de Correos que se roban los originales de imprenta enviados del extranjero.

Este es el primer paso.

El segundo es apoderarse de todos los *poetas griegos* que encuentren en la calle, guillotiniéndolos inmediatamente, ó colgándolos del primer farol que hallen al paso.

Otras de las muchas cosas buenas de Marte son las costumbres.

¿Que en el paseo se enamora usted de una joven bien parecida? (porque supongo que usted tiene buen gusto), pues el papá ó la mamá lo comprenden al instante, se vuelven solícitos y dicen al interesado:

—Joven, ¿le gusta á usted la niña?

—Creo que sí—contesta el aludido.

—Pues llévesela usted.

Y ¡zá! le da usted el brazo á la afortunada señorita y se va tan campante, sin acordarse más de suegras gruñonas, ni de festejos de boda, ni de tantas majaderías de esas que sobran en materias de amor.

Es innumerable la lista de las ventajas que tiene Marte.

Lo que mejor podría hacer Marte es *descubrirnos* y luego conquistarnos, sin más escrúpulos, como lo hacen los japoneses con los chinos.

Eduardo Pardo.

CANTARES

I

Más de cincuenta años hace
que te ví por vez primera;
¡qué divina «aquella» niña!
¡Qué repugnante «esta» abuelal

II

Cuando te ofrecí mi amor
no lo quisiste aceptar;
otro el tuyo rechazó.
¡Bien empleado te estás!

III

Niña, para convencerme
no me evoques á tu madre.
«De tal palo tal astilla»,
esto debo recordarte.

IV

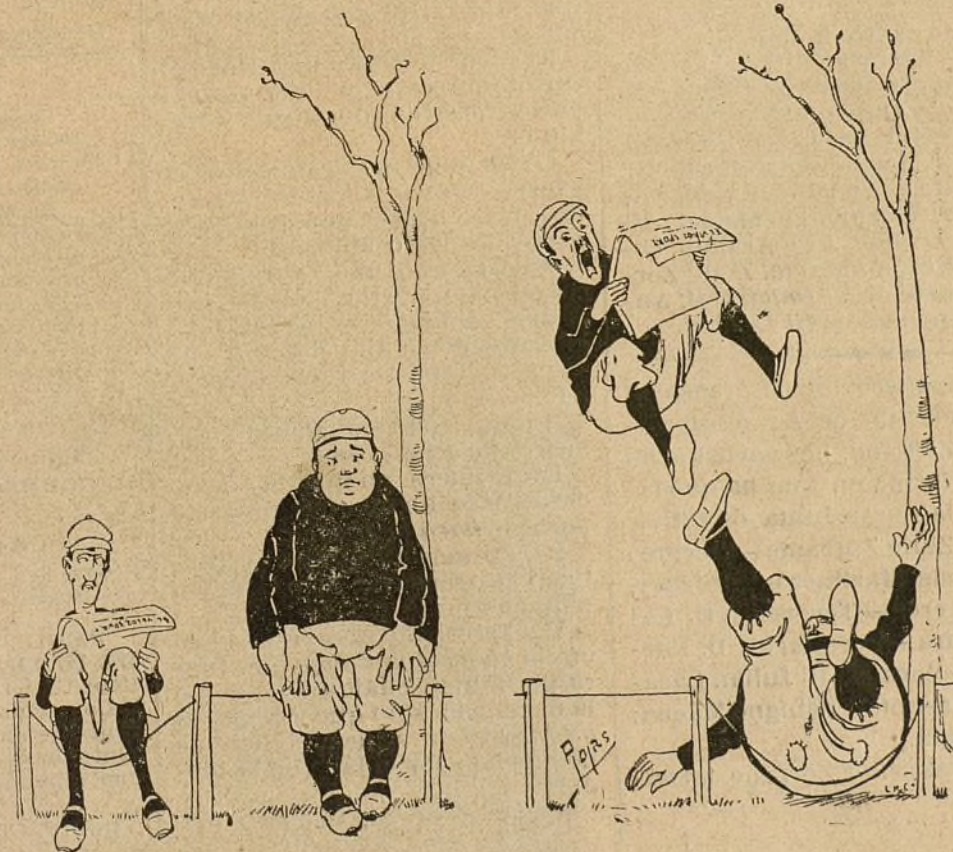
A voluntad de tus ojos
es invierno ó es estío;
si los abres, ¡me sofoco!
Si los cierras, ¡tengo frío!

V

Es la misión de mi vida
ir en pos de un ideal;
por eso siempre, querida,
tras de tí me han de encontrar.

Abelardo Mariné.

UNA ASCENSIÓN



Historieta muda, por Rojas.

PROTESTA

Ayer fué agredido por el Inspector de consumos D. Eustaquio Aguirre y otros dos más que se supone sean agentes del ramo, D. José Zapata, á quien atribuyeron ciertas alusiones estampadas en un periódico que se publica en esta localidad.

En ningún caso puede tolerarse en un pueblo civilizado que sean los particulares quienes juzguen si se les ha inferido ó no ofensa, señalen los límites de la reparación que la misma ofensa merece y apliquen por su mano el castigo impuesto; pero mucho menos puede consentirse esta transgresión del derecho, cuando la realizan funcionarios públicos á quienes el pueblo paga para que amparen sus intereses, y cuya gestión puede ser discutida y apreciada por quien lo estime conveniente, sin perjuicio de la responsabilidad que dimana de sus escritos.

La prensa local, representada por los abajo firmantes, y corresponsales de los periódicos de Madrid en Logroño, entendiendo que en algún modo afecta á todos el acto cometido por el señor Aguirre y consortes, y que no puede estar su libertad de acción á merced de quien por tales medios pretenda restringirla, protestan enérgicamente ante el pueblo, de la agresión incalificable sufrida por don José Zapata y esperan que tanto aquellas autoridades encargadas de restablecer el derecho cuando por alguien sea menospreciado, como aquellas otras de quienes dependen los agresores, sabrán responder al acto de estos con medidas que satisfagan al vecindario, que hoy reprueba la violencia y menosprecio de la ley llevados á cabo por el Inspector de consumos y personas que le acompañaban.

Logroño 11 de enero de 1898.

Facundo M. Zaporta, director de *La Rioja*; Policarpo de Bernabé y Peña, director de *El Independiente*; Narciso Soto del Moral, director de *El 30 de Mayo*; Delfín Martínez Merino, director de *EL DILUVIO*; Emilio F. Cadarso, director de *La Vos Riojana*; Vicente Fernández, director de *El Zurriago*; José Aranda, corresponsal de *El Estandarte*; Zoilo Zorzano, corresponsal de *El Imparcial*; Angel Pons, corresponsal de *El Liberal*.

Nuestro compañero en la prensa el Presidente del círculo de *La Fraternidad*, don Zoilo Zorzano, nos participa en atento oficio la forma en que ha quedado constituida la nueva Junta directiva. Presidente, D. Zoilo Zorzano.—Vicepresidente, D. Tomás Martínez.—Contador, D. Victor Cenicerós.—Tesorero, D. Ladislao M. Ventura.—Secretario, D. Ildefonso Moreno.—Vocales, D. Julián Lacalle; Francisco Lasanta; Benigno Macua; Manuel Antoñana.

Agradecemos al señor Zorzano tal deferencia.

Las carnes en Logroño.

—)(

Parece increíble que nuestro ayuntamiento que blasona de amante de sus administrados no haya fijado su atención en un artículo de primera necesidad, aunque algunos opinen lo contrario, como es la carne.

Mientras nuestros concejales piensan en tonterías que á nada conducen, mientras en la casa consistorial se de más importancia á la política que al bienestar del pueblo en general, todo andará de mala manera por relegarlo al abandono.

No somos nosotros de aquellos que nos agrada censurar á nadie por el capricho único de querer sobresalir por encima de todo, ni nos gusta perder el tiempo en emborronar cuartillas, que al fin su lectura á nadie puede beneficiar, pues obrando desinteresadamente en todos nuestros actos, nos hemos impuesto la difícil tarea de censurar aquello que verdaderamente merezca censura siempre que redunde en beneficio de nuestros vecinos.

Las carnes en Logroño vendense hoy día á un precio excesivo con relación á lo que el ganado vale, esto sin meternos á discutir de si son buenas ó malas, pues para esto están los inspectores que están obligados á reconocerlas.

Decimos que están caras porque en poblaciones como Logroño nunca debiera exceder el kilo de cebón, por ejemplo, de 1'10 á 1'15 pesetas el kilo, siendo así que vale á 1'50 con hueso y á 2 sin él.

El carnero desde hoy tiene el mismo precio y el lomo oscila entre 2 pesetas con hueso y 2'50 sin él.

Como si no fuera suficiente el excesivo precio á que se expenden, nos encontramos con otro pero más deplorable aún.

Resulta que una familia que consume un kilo, medio ó un cuarto, además de pagar religiosamente el alto precio á que se cede ó vende se queda sin probar bocado.

¿En qué consiste? Puede consistir en varias cosas.

La primera en que la carne desde hace algún tiempo á esta parte se *hará la pesada*.

La segunda en que será leástica y propensa á encogerse en el puchero.

Y la tercera en el *excesivo peso* en la *chorrotada* como si fuera un líquido cualquiera, como la leche, etc. solo que á veces la *pitansa* va en beneficio del que la expende por la falta en la medida.

¿Quién es el culpable de esto?

El Ayuntamiento, y nadie más que el Ayuntamiento.

Yo si fuera algún día Alcalde, que no pienso serlo, haría mi *debut* con una nueva innovación.

¿Qué cual?

La de obligar á todo comprador, bajo la multa de 1 á 25 pesetas, á que le volvieran á pesar la fruta, verdura, pescado, pan ó carne etc. etc. que comprara en plaza, tienda ó puesto, en la seguridad de que, excepto los vendedores, todos habían de aplaudir mi entrada en el Palacio Consistorial.

Quizá haya quien crea imposible llevar á la práctica cuanto dejo expuesto, pero aseguro que es la cosa más fácil del mundo; todo se reduce á querer.

Por lo menos y mientras nuestros concejales estudian la manera de llevar á la práctica cuanto redunde en beneficio del pueblo, bien podrían ensayarse en las plazas de abastos obligando á cuántos penetren en ellas, á ir al reposo bajo la multa antes expuesta y el que caiga sentarle lamano para que otros aprendan.

Con esto se evitara entre otras cosas el que cuando uno llevara á su casa un kilogramo de lo que fuera, sabía que aunque lo pagara un poco más, podía contar con 1000 gramos, mientras que ahora los pesos oscilan con mucha facilidad.

Señor Sengariz, todo lo hace el querer y gastar un poco más en personal, pero que seguramente redundará en beneficio de todos y no en el de cuatro especuladores.

CHARADA.

Prima dos en los vagones de los trenes has de hallar; terciá cuatro ha sido siempre oficina militar;

En Madrid de unidos primera tu reloj se ha de librar; es un juego mi dos cuatro que con pulso has de jugar.

Y por ultimo mi todo es histórica ciudad que Aragon dice ser suya desde tiempo inmemorial

SALFORI.

La solución en el número próximo.

Solución á la charada anterior.—**DECOROSA.**

CAFE UNIVERSAL

Grandes y variadas funciones para esta noche á las ocho y media.

PEDID EN CAFES Y TIENDAS DE ULTRAMARINOS el exquisito licor **CALISAY**, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Representante en Logroño y su provincia, Antonio de la Calle, Muro de las Escuelas, núm. 22.—**LOGROÑO.**

Imprenta y Librería de Merino.

OROIMOLIDO

De un gran actor cuyo nombre
revelar aquí no quiero
—porque no existe, ante todo,
y además por el respeto
que su memoria me infunde
y me impone su talento,—
de ese actor, que parecía
casi casi un muchachuelo,
sobre estar *metido en años*
—á pesar de no ser viejo,—
Segarra, que lo tenía
montado ya mucho tiempo
en las narices, por cosas
que no son de este momento,
hablando yo del actor
con entusiasmo y con fuego,
y, sobre todo, del modo
de parecer un mancebo
con cuarenta y nueve acuestas,
me dijo un día sonriendo:
—Pues ese gran actor, mal que le pene,
no *representa... NI LA EDAD QUE TIENE.*

Rafael María Liern.

FÁBULA

Halló en el campo un bracero
de un borrico la osamenta,
y exclamó según se cuenta:
—¡Dios te guarde, compañerol—
Y dijo un escarabajo:
—Tu ocurrencia moraliza
que esa armazón simboliza
tu miseria y tu trabajo.—

*Caro lector, no te asombres:
hay miserias de tal suerte,
que en vida igualan y en muerte
á los brutos y á los hombres.*

M. Fernández y González.

SEGOVIA



La casa de los picos.

¿CÓMO SE VA LA VIDA!

Gota á gota se deshacen
las neblinas del invierno;
grano á grano se derrumban

los palacios y los templos;
va secando hoja por hoja
robles y encinas el viento...
*¡Cómo se nos va la vida,
niña de los ojos negros!*

Hora, tras hora, tras hora
pasan veranos, inviernos,
las primaveras floridas,
otoños de frutos llenos.
Ríos, y fuentes, y arroyos
Octubre ha dejado secos;
tu hermoso color, bien mío,
se va perdiendo, perdiendo...

Fibra tras fibra desgarran
los corazones el duelo;
gota á gota, la amargura
traspasa el más duro pecho;
uno por uno, cayéndose
desaparecen mis cabellos;
los claveles de tus labios
con la edad palidecieron.

Mira la luz que se apaga,
mira en cenizas el fuego,
contempla el sol que se pone,
oye cuál se extingue el eco.
Así nuestro amor fué llama
que avivó el vigor primero,
y hoy convertido en pavesas
corre á perderse en el viento.
Brillo han perdido tus ojos
y vida y calor mis besos...
*¡Ay, que se nos va la vida,
niña de los ojos negros!*

GALICIA



Vista general de Santiago.

Eusebio Blasco.

LOS SUEÑOS

(ARTÍCULO SOPORÍFERO)

La vida es sueño, ha dicho Calderón, que no por ser buen poeta fué mal filósofo.

¡Cuán dulces son los sueños en la primera edad!

Hay sueños que no debieran convertirse en realidades, así como también hay sueños de los que no se debiera despertar nunca.

Un sueño puede degenerar en visión ó en pesadilla, y luego á lo mejor—mejor dicho, á lo peor—se gana por oposición una celda en un manicomio ó se despierta en la eternidad.

Hay pesadillas que traen terribles consecuencias. Un amigo mío soñó que había de casarse con su suegra—aquí entra la *visión*—y murió de repente.

Gentes hay que «por no ver visiones, se acuestan á las oraciones», y no falta tampoco quien se pase la vida soñando felicidades, y muera luego en el realismo de un hospital.

Cuando algún casero amonesta á un inquilino por el olvido de algún piquillo, que bien puede pasar por el propio pico de Tenerife, suele contestársele:

—¿Pagarle yo? ¡Usted sueña, D. Burgundófero!

También abundan las personas que sueñan en alta voz, como las hay que roncan despiertas, ó duermen con un ojo abierto, aunque sea á pierna suelta—el dormir, no el ojo—ó con los párpados entornados, ni más ni menos que una puerta cochera.

En los dichosos tiempos en que yo estaba de huésped, y no contaba con la huéspeda, que era la patrona, habitaba, igualmente que un «servidor», en casa de doña Melquiades, un don José, del gremio de jubilados con descuento y retención, que tenía el feo vicio de soñar en voz alta.

Una noche se arrancó por aquello de «¡ladrones! ¡socorro! ¡que me matan!»

La criada, que se llamaba Socorro, despertó sobresaltada, y todos acudimos á los gritos; es decir, acudimos al cuarto de D. José. El único cuarto que poseía.

La patrona, mujer valerosa si las hay—que si las hay ¡ay!—los soñolientos huéspedes, la criada y yo, soñoliento también, armados todos de gran serenidad, y con lo que encontramos más á mano, nos dedicamos á la busca y captura de los ladrones.

Pepe roncaba como un becerro, dormía tranquilo, había soñado alto... ¡Por vida de los sueños de José, que dejaron tamañitos á los sueños de Jacob!

El soñar es muy común en los niños. Hay pequeño que en cuanto se duerme se cree transportado á Jauja, donde se mantiene de confites y golosinas, y niña que sueña sentarse á la mesa, rodeada de muñequitas encantadoras.

Llega la juventud, esa época que tantas concomitancias tiene con las lilas, pues que, como dijo el poeta, «juventud, primavera—y tanto—de la vida; primavera, juventud del año»; esa edad donde se sueña despierto y donde todos son sueños dorados, y entonces ¡ah! Joaquinito, que es cadete, sueña llegar á general; Bombín sueña explorar el centro de África y no sabe salir solo de casa; Canutito sueña llegar al polo y siente terror por los sabañones; y Mariita, que lee á Montepín, sueña casarse con un conde de Montecristo... Aquí uno que sueña ser un D. Juan Tenorio, y recibe al día cincuenta palizas de sus rivales; allá una niña sentimental que piensa casarse con un rey, aunque sea el de copas; allí otra soñadora que se cree mamá cosmopolita.

Pero el tiempo, que es un gran reloj despertador, se encarga con su poca cortesía de traer á la realidad á los que duermen y el que ha soñado comer faisanes con pluma y todo, se encuentra como el gallo de Morón.

¡Realidad, realidad! ¡Qué cruel eres y qué dulces y halagadores algunos sueños!

Conocí yo un cesante de profesión que, acordándose de que «el sueño alimenta», acostóse muy temprano en un banco de una plaza pública: él era hombre público hasta en su alcoba.

Soñó que era el rey de la gula, y que sus súbditos le festejaban con viandas exquisitas. Un guardia de Orden Público también le llamó á las nueve. El destronado y tronado monarca se levantó con más fuerzas. Aunque en sueños, había logrado comer después de tres días de dieta forzosa.

Le había pasado lo que á muchos, y entre ellos, al ciego del cuento: que soñaba que veía.

El sonambulismo natural es otra fase del sueño. Hay sonámbulas que van por agua y para académicas, otras que echan las cartas, y sonámbulos, como un sujeto que yo conocí, que se levantan de la cama, y en paños económicos, con bastón y sombrero de copa, se lanzan á la calle y se van á tomar café á Forros y á murmurar de los amigos.

«Debe dormirse poco, pero lo necesario para restituir las fuerzas perdidas en la vigilia», dice el higienista, sin aludir á las comidas de Cuaresma. Yo sé de algunos que han enfermado por exceso de dormir, así como otros han muerto por falta de dormir y sobra de sueño.

Los romanos—aquí una *mijita* de erudición histórica—condenaban á algunas de sus víctimas á morir por falta de este descanso, y consideraban este suplicio como uno de los más terribles, y á principios de este siglo de las medias luces—á propósito para dormirse—el ilustre general Alvarez fué condenado por los invasores franceses á morir por carencia de este descanso. ¡Horrible paradoja del aforismo de que «quien mucho duerme poco vive!»

De donde resulta que hay quien, en estas y otras cuestiones, está todavía á la altura de la decadencia romana ó de la invasión de los bárbaros.

Y luego dijo Pelletán que «el mundo marcha», y se asegura que vamos en tren exprés en pos del progreso. ¿No será esto soñar despiertos ó ser demasiado *durmientes*, mis queridos *hermanos*?

Aparte de que el tren—y el tranvía—induce al sueño, ó al sopor, ó al soporcion, según los temperamentos de cada *quisque*.

Los supersticiosos creen que ciertos sueños preceden á algunos hechos de la vida real ó de á real y medio la pieza. La historia bíblica narra algunos sueños de esta clase: los de Jacob, los de José, los del copero y pastelero de Faraón, los del mismo rey, y otros.

A un caballero muy formal, pero crédulo, le dijeron sus amigos en la tertulia del café á que concurría, que si soñaba con toros le caería la lotería si llegaba á jugar.

Una noche soñó que presenciaba un encierro, y nuestro hombre se apresuró á comprar un décimo.

Más tarde pudo ver que su número no estaba premiado. El *desgraciado* rabió, maldijo de los sueños y de su suerte; pero cierta mañana en que volvió á casa más temprano de lo que acostumbraba, halló á su mujer conversando con D. Remigio, respetable tendero de la esquina.

El esposo exclamó:

—¡Cierto es lo de los toros! ¡Me cayó la lotería!

Y se calló.

El amigo del café había sido el oráculo de Delfos.

O de Melfos.

Sueño no es igual que ensueño ni que sonnolencia: en esto, como en todo, aún hay clases. Dicho sea con perdón de los estudiantes dormilones.

Hay establecimientos que expenden cafés, y le dan á uno—á dos—la media tostada. Vamos, que le dan á usted—ó á mí—achicoria al natural, y no hay quien pegue los ojos ni pague el café en toda la noche. Estas noches son tan tristes como la de Hernán-Cortés, y se pasan en vela.

Y otras veces en bugía, de habitación en habitación.

En cambio, hay discursos como adormideras.

De que existe quien duerme ojo avizor, ó quien no se duerme en las pajas, ni siquiera en los laureles, puede servir de ejemplo el gallego aquel que decía: «Aunque *dormu*, *nun dormu*».

He conocido muchos casos.

No hay que olvidar que mientras Sansón dormía, su mujer le tomaba el pelo.

Candela.



Mapas de barro.—Transporte de una casa.—Las escuelas de náutica en Rusia.—La Biblia.

El arte de modelar en barro mapas de relieve es uno de los más provechosos artes de la enseñanza. Empléanlo en los colegios dinamarqueses, belgas y alemanes. Dánse medidas relativas, á las cuales los niños ajustan su trabajo para la proporción de longitudes y alturas. Los mares se marcan con vidrios más ó menos azulados, según las profundidades diversas, para lo cual se pega bajo el vidrio papel de azul más ó menos oscuro, y con lápiz blanco las corrientes. Los ríos con vidrios, bajo los cuales se pegan papeles de color de carmín, más ó menos vivo.

La parte orográfica es perfecta, y en los volcanes de montañas nevadas hacen ahora los niños uso del alcanfor, pues metidos entre la nieve unos granitos de alcanfor y encendidos con un fósforo, producen llamas y humo, una ilusión sorprendente.

A causa de reformas que se han implantado en la calle Marión, Nueva York, la casa que en ella posee mister Applegate quedó treinta pies fuera de la acera, y poco deseoso de derribar su casa de cinco pisos, como han hecho sus vecinos, el dueño de ésta convino con el contratista Clynes, quien trasladó en 1888 á otro punto el Hotel Brighton de Coney Island, que probara á colocar su inmueble en sitio conveniente, mediante 2.000 pesos que le entregaría.

El contratista puso manos á la obra, sustituyó los cimientos por enormes maderos sostenidos por críos, y colocó en el suelo vigas á modo de rails, sobre los cuales debían deslizarse trozos de madera.

Terminado ese arreglo, se unieron á esos trozos de madera gruesos cables que se arrollaban á cabestrantes, movidos por caballos, y se procedió con toda prudencia al arrastre de la casa sobre la vía improvisada.

La operación duró todo el día, pero la casa fué trasladada, sin sufrir el menor daño, á treinta pies de distancia, donde ha quedado tan firme como en el antiguo sitio que ocupó.

El *Moniteur de la Flotte* publica interesantes datos sobre las escuelas náuticas de Rusia.

Existen repartidas en todo el litoral del Imperio 45 escuelas: 16 en el Báltico, 9 en el mar Negro, 6 en el mar Blanco, 4 en el Carpio y el Volga, 5 en el mar de Azof y 5 en el Pacífico.

El presupuesto de las escuelas de náutica para el año últimamente transcurrido fué de 95.500 rublos, suvencionándolas en 55.000 el Tesoro nacional.

El resto lo satisfacen los Ayuntamientos de las provincias marítimas, en proporción á su interés por el desenvolvimiento de la navegación.

Así, por ejemplo, las regiones inmediatas al mar Blanco no contribuyen sino con un 10 por 100 de los gastos; las del Báltico, en un 34 por 100; Uladivostok, con un 37; los puertos del mar Negro, con un 42, y, por último, con un 70 por 100 los del mar en Azof.

El número total de alumnos que han asistido á las escuelas de náutica durante el año anterior ha sido de 1.640.

La Biblia se imprime en Inglaterra en 320 lenguas. Sólo la Sociedad Bíblica, que es la más poderosa asociación del Reino Unido, ha puesto en circulación desde 1808 ciento sesenta y tres millones ochocientos cuarenta y dos mil quinientos treinta ejemplares.

Las Biblias persas, sanscritas, chinas y hebreas, son corrientes; pero se imprimen en dialectos más raros y más salvajes.

La Última Moda.—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-iterarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados,

144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.

MODAS

está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Traje para calle.—De tisú escocés, de tonos buige corinto y negro. La falda está guarnecida con quillas plegadas de lana lisa color corinto. Cuerpo corto, abierto sobre una camiseta, haciendo juego con las quillas de la falda. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro buige adornado con plumas de tonos corinto y buige. Tela necesaria para el traje: 7 metros de tisú escocés y 2 de lana lisa.

SEMBLANZAS.

Se trata de dos amigas
que son muy angelicales;
su paseo favorito
en el invierno es portales.

Una es morena, otra rubia,
muy simpáticas y afables
y con discreción discurren
en asuntos familiares.

La morena pinta cuadros
al óleo y al carbón,
y la rubia con el piano
me dicen es un primor;
saben coser, hacer malla,
bordar y hablar en francés
y flores artificiales
construyen alguna vez.

La morena tiene un nombre
que á /é mia es muy bonito,
y posponiéndole *lisa*
caerás en el garlito.

Creo lo adivinarás
te doy sobrantes detalles,
y aun oculto algunos más
por temor á *electrizarme*.

La rubia cumple los años
el día de San José,
y para abundar en datos
vive San Blas 1 ó 3;
ambas tienen su trapillo
y á nombre de forestal,
las deseo nuevo estado
en pasando carnaval.

Buen mozo, rubio, elegante,
aragonés por más señas,
y perito mercantil
debe de ser su carrera

El empleo que posee
le ganó en oposición
y el adjetivo que tiene
se asemeja á *tenedor*.

Es simpático, formal
y como probo empleado
por sus jefes é inferiores
es querido y respetado.

Las consultas que se le hacen
son resueltas al momento,
no habrá Ley que no conozca
Instrucción ó Reglamento.

Se le vé poco con pollas
más según me han informado
hacia la esquina del Cristo
una le tiene azarado.

FORESTAL.

NOTAS TEATRALES

El señor González (director de la
compañía dramática que actúa en
el principal teatro de esta ciudad),
se encuentra disgustado,...

¿Con quién?

Pues con quien ha de ser.

Con algunos periodicos locales
que han dado en decirle las ver-
dades.

Y por eso se disgusta, pues en-
tonces....

Voy á recetarle un calmante.
Allá vá.

No hacer lo que en la primera
función, suprimir la orquesta.

No aumentar el precio marcado
en los programas de la lista del
personal de la compañía por el so-
lo hecho de que la orquesta ame-
nice los entre actos con sus acor-
des, cosa muy vulgar y corriente
en todos los teatros del mundo.

Mirar más por la salud del pú-
blico que acude al teatro á admirar
las bellezas artísticas de todos los
actores, aplaudiendo con frenesí;
colocando unas estufas para que
sea agradable la temperatura y no
tengan que estar con los abrigos
puestos en la sala.

Y no volver á sufrir un fracaso
como el de la noche de la repre-
sentación de la «Vida es sueño.»

Y con esto ni necesita disgustar-
se el señor González, ni el público
estará descontento.

En el Siglo y el Universal siguen
siendo muy aplaudidos los artistas
y viéndose muy concurridos todas
las noches.

CARÁ-CULA.

COPLAS.

Si quieres ir al teatro
vete al del Sr. Cornejo,
y verás cuanto te ries
con Periquillo Verdejo.

Por la tarde los domingos
un buen rato pasarás,
dos zarzuelas y un café
por seis perritas no más.

Y á la Sanjurjo verás,
lucir sus dotes de artista,
igual de actriz ó de tiple
como de simple corista.

Y si estuvieras soltero
y te quisieras casar,
una moza con salero,
en el Siglo encontrarás.

Vete al café Universal
y admirarás el salero,
que tiene la Teresita
vestida de cocinero.

Y verás representar
zarzuelitas á granel
con un lleno colosal
y una atmósfera fetél

Oirán al *bastonero*
que es un *bati* superior,
y al tenorcito primero
cantar como un ruisenior.

Y por solo seis perritas
un café puedes tomar
y con alguna pollita
conversación entablar.

FIDEL IBARRA.

INSTANTÁNEAS

No es esta la primera vez que nos
ocupamos de este asunto.

Dá vergüenza, señor Gobernador,
de la libertad que gozan las mujeres
de *vida alegre*.

¿No podía V. S. cortar estos abu-
sos?

Porque las citadas señoras se ex-
hiben en todas partes, como Pedro
por su casa.

Hace unas noches, en uno de los
cafés-teatros, contamos hasta ca-
toree, casi juntas....

¡Y qué escándalo señor Goberna-
dor! Allí vimos cosas que repugnan
á toda persona decenter

Por tanto señor Gobernador, es-
peramos de su recta justicia y ama-
bilidad, ordene se corrijan tales
abusos.

Sr. Alcalde... Sr. Alcalde...

Por los clavos de Cristo, ¿no pue-
de S. E. ordenar se arregle la calle
de San Bartolomé?

Porque por allí, se hace imposible
el tránsito cuando caen cuatro
gotas.

Creemos que es una petición justa
por haber dos escuelas públicas, y
ser muchos los niños que por dicha
calle transitan, y mucho más aún
los días festivos, que van á la doc-
trina á la Iglesia de San Bartolomé.

Si se arreglase, no presencia-
ríamos cuadros como el del domín-
go pasado, que un niño, jugando,
metió un pié en uno de los muchos
pozos que hay, y se lo dislocó.

Sr. Alcalde, por caridad,
mucho esperamos de su bondad.

Y la plaza de Abastos de San
Bartolomé, no está indecorosa?

Parece que han puesto un depó-
sito de..... inmundicia es más boni-
to, aunque no nos agrada tampoco.

Hay puestos en que se encuentra
hasta utensilios que han servido
para materias explosivas.

Vamos, que se encuentra de to-
do... menos aseo..

MARAÑÓN.

CAFE DEL SIGLO

Grandes funciones para hoy Do-
mingo.

A las cuatro de la tarde.

YA SOMOS TRES

y

CHATEAU MARGAUX

A las ocho y media.

EL LUGAREÑO

y la grandiosa zarzuela de coros,
en la cual hará su presentación el
baritono Don Inocencio Laborda
y que tiene por título;

LA INDIANA

PONCIANO RUIZ

Submarino Peral... Rico pastel

Pone en conocimiento de su nume-
rosa clientela que se ha trasladado al
Muro de Carmelitas, núm. 9, donde se
ofrece para la Elaboración de toda cla-
se de chocolates á brazo, y á domicilio
á presencia de los señores que lo
deseen.